

¿CÓMO APRENDEMOS A HABLAR? ACERCA DE LA FASE ENTRE ECO Y eco.

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ.

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Grado de Doctorado en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Grado de Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Ocupa el puesto de la Dirección Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

RESUMEN

El análisis del Mito de Eco y Narciso considerando el planteamiento de Sigmund Freud sobre ¿Cómo aprendemos a hablar? de su monografía sobre las afasias del año 1891, nos lleva a proponer y distinguir una fase entre Eco y eco, anterior a la fase de la imagen. Fase desencadenada a partir de la inscripción de la madre y la sentencia de Tiresias- padre- adivinador- hacia un futuro posible para Narciso, “Si no llega a conocerse a sí mismo”.

Se puede distinguir el engaño por el reflejo de la voz, diferente del engaño por el reflejo de la imagen. La fase entre Eco y eco, mudando entre las voces de perseguido, propietario y enamorado, donde las palabras- objeto de sexualidad-, sostienen el vacío sonoro; palabras que dan acceso, desde una voz que da propiedad, a poder hablar: “prefiero morir a que goces de mí”. Mientras que el engaño desde lo inaudible e incorpóreo de la imagen da acceso, sostenido por una forma de voz y por la mirada, a conocerse a sí mismo, cuestionando la sentencia sobre el origen; en una soportable levedad del ser.

Se distinguen tres formas de constitución de la imagen, la sonora; la imagen del cuerpo y la imagen de sí mismo.

PALABRAS CLAVE: eco, engaño, estadio del espejo, fase Eco-eco, fase de la imagen, hablar, leer, palabra, voz.

SUMMARY

Echo and Narcissus Myth analysis from Sigmund Freud's approach to How do we learn to speak? from his monograph on aphasia in 1891, leads us to propose and distinguish a phase between Echo and Echo, prior to the phase of the image. Phase triggered from the inscription of the mother and the sentence of Tiresias- father-diviner- towards a possible future for Narcissus, "If he does not get to know himself."

Deception can be distinguished by the reflection of the voice, different from deception by the reflection of the image. The phase between Echo and Echo, moving between the voices of the persecuted, the owner and the lover, where the words - object of sexuality - hold the void of sound; words that give access, from a voice that gives property, to being able to speak: "I'd rather die than you enjoy of myself." While the deception from the inaudible and incorporeal of the image gives access, sustained by a form of voice and by the look, to know oneself, questioning the sentence about the origin; in a bearable lightness of being.

Three forms of constitution of the image are distinguished, the sound; the image of the body and the image of himself.

KEY WORDS: echo, deception, mirror stage, eco-echo phase, image phase, speak, read, word, voice.

RÉSUMÉ

L'analyse du Mythe de l'Echo et de Narcisse au regard de l'approche de Sigmund Freud sur Comment apprend-on à parler ? de sa monographie sur l'aphasie en 1891, nous amène à proposer et à distinguer une phase entre Echo et Echo, antérieure à la phase de l'image. Phase déclenchée à partir de l'inscription de la mère et de la sentence de Tirésias-père-devin- vers un futur possible pour Narcisse, "S'il ne se connaît pas".

La tromperie se distingue par le reflet de la voix, différente de la tromperie par le reflet de l'image. La phase entre Echo et echo, se déplaçant entre les voix du persécuté, du propriétaire et de l'amant, où les mots - objet de la sexualité - soutiennent le vide so-

nore ; des mots qui donnent accès, d'une voix qui donne la propriété, à pouvoir parler : « Je préfère mourir que de m'amuser. Tandis que la déception de l'inaudible et incorporé de l'image donne accès, soutenu par une forme de voix et par le regard, à se connaître, interrogeant la phrase sur l'origine ; dans une légèreté d'être supportable. On distingue trois formes de constitution de l'image, le son ; l'image du corps et l'image de lui-même.

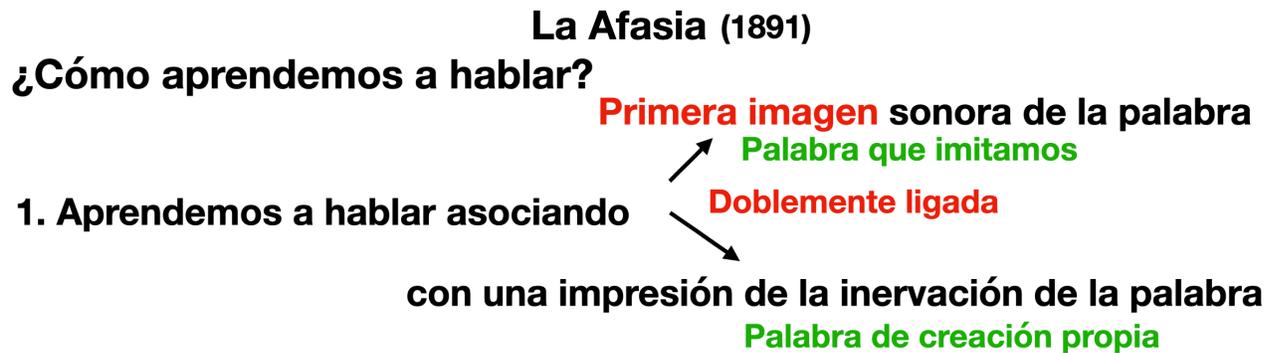
MOTS CLÉS: écho, triché, stade miroir, phase éco-écho, phase image, parler, lire, parole, voix.

INTRODUCCIÓN

Sigmund Freud se pregunta ¿cómo se aprende a hablar? temprano en su pensamiento, en la monografía sobre La Afasia publicada en el año de 1891 [1]. Después de discutir las propuestas publicadas por los famosos neurólogos de la época sobre las afasias, termina proponiendo el esquema sobre la “Representación cosa y representación palabra” del aparato de lenguaje, como le llama a lo que será el aparato psíquico. Esta propuesta no es desde la neurología sino desde la filosofía, posiblemente con sus estudios sobre Brentano que había realizado en su adolescencia y desde la psicología, y otros. Entre este estudio sobre La afasia y la correspondencia con su amigo, el médico otorrinolaringólogo, Wilhelm Fliess, particularmente las cartas 52 [2], la 75 [3] y el Proyecto de psicología[4], ocurrida entre 1895-1897 y publicada póstumamente en el año 1950, once años después de su fallecimiento acaecido en 1939, realizamos algunas trazas para estudiar la propuesta de Freud sobre ¿cómo se aprende a hablar? El mito de Ovidio sobre Eco y Narciso [5] nos acerca al estudio del complejo proceso de hablar.

Aprendemos a hablar asociando la primera con la segunda imagen sonora. La primera imagen sonora, implica una doble ligadura, entre esta primera imagen sonora (la palabra que imitamos) y la impresión de la inervación de la palabra (la palabra de creación propia), que en el a-posteriori se asocia con la segunda imagen sonora, y que no necesita ser idéntica a ella. La palabra que puede haber ahí, no es la misma que pronun-

cias y tampoco es la misma después de haberse dicho. La segunda imagen permite la corrección cuando en un lapsus se dice: yo no quise decir eso; este es el lugar desde el que el yo, desde lo inconsciente, habla.



2. La segunda imagen sonora a- posteriori

“esta segunda imagen sonora sólo debe estar asociada a la primera, no precisa ser idéntica a ella”(210)

ECO Y NARCISO. EL PROCESO DEL HABLA.

Cuando la madre de Narciso, la azulada Liríope, convoca a Tiresias, el conocedor del futuro, a responderle, si Narciso llegaría a ver los largos años de una vejez madura, a lo que le responde: “Si no llega a conocerse a sí mismo”. Tiresias en tanto padre y en tanto el otro de la prehistoria inigualable, adivinador del futuro.

Acto seguido, Narciso camina por los bosques sin ser tocado;

Pues el hijo del Cefiso había cumplido un año más de 15 y podía pasar por niño y por joven; muchos jóvenes, muchas muchachas lo desearon; pero ningún joven, ninguna muchacha le tocó (tan terrible soberbia que había en

voz propia, que le da propiedad sobre sí mismo. Transita del dialecto a la lengua escrita. Narciso incorpora la voz, que le da acceso a la palabra propia, desde la alteridad de la palabra dicha; escucha entre el reflejo Eco-eco de sus palabras que supone siempre de otro.

Ovidio, autor del mito, describe a Eco quien era todavía un cuerpo, no únicamente una voz. Entonces podemos comprender que cuando Narciso logra hablar: “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”, se separa del otro desde una alteridad, por lo menos en tres movimientos: se apropia de una voz que ha mudado de perseguido a enamorado, ésta se articula a la mirada, se apropia de las palabras, elevándose de esta forma a una imagen de sí mismo, soporte de la levedad del ser.

Freud explica en la carta 52 que “El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con *el otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a que ninguno posterior iguala ya” (280) [2]. La madre, Eco, en su condición de deseante y de cuerpo fragmentado, toma las palabras, como objetos de sexualidad, con la intención secreta de que el hijo la complete, de que el hijo sea una imagen corporal que ella no tiene [6].

El dolor psíquico, como el factor de intercambio entre bienes (las palabras), central al ser aprehendido (interiorizado), va dirigido hacia un tercero, el padre de la prehistoria (objetivado en Tiresias), para obtener, omnipotentemente una satisfacción total, que nunca terminará de llegar, sino es con el intercambio y apropiación de palabras. Palabras que se dan como ofrenda, para recibir de las voces que sostienen el desamparo, el vacío sonoro, en la que cada uno, Narciso y Eco, se encuentran.

El intercambio de los fragmentos de palabras, su caída o resto, ante la segunda imagen sonora articulada con la mirada-“juntémonos”, facilitan poder hablar, favorecen la permanente negación del desamparo. Al huir y hablar hace consciente un valor, un pensamiento, una posición en relación con la muerte y una forma de sexualidad: “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”. Poder hablar por primera ocasión, le hace caer enamorado. Y ¿de qué o de quién se enamora? De su imagen en

una fuente cristalina que supone de un tercero, como el otro de la prehistoria inigualable. Y en un bello dialogo-monólogo habla:

[Mientras ansia aplacar su sed, surge otra sed]; y mientras bebe, apasionado al ver el reflejo de su belleza [se enamora de una esperanza incorpórea; cree que es un cuerpo lo que es agua]. Se admira a sí mismo y permanece inmóvil con el mismo gesto, como una estatua hecha de mármol de Paros. Se tiende en el suelo y contempla dos estrellas gemelas, sus ojos, y unos cabellos dignos de Baco, dignos incluso de Apolo, y las mejillas imberbes, y el cuello marfileño, y la hermosura de la boca, y el rubor mezclado con la nivea blancura, y admira todo aquello por lo que él mismo es digno de admiración. Se desea a sí mismo sin saberlo, y el que ama y el amado son el mismo, mientras busca es buscado, y al mismo tiempo enciende la pasión y se abraza en ella. ¡Cuántos besos inútiles dio a la fuente mentirosa! ¡ Cuántas veces hundió los brazos en el agua para apoderarse del cuello que veía, y no se atrapó en ella! No sabe lo que ve; pero se abrasa por aquello que ve, y el mismo error que engaña a sus ojos lo incita. Joven crédulo, ¿por qué tratas de alcanzar en vano fantasmas fugitivos? Lo que buscas no está en ningún lugar; lo que deseas lo perderás al apartarte. Esa que ves es una imagen reflejada. Por sí misma no es nada; contigo ha venido y se queda; contigo se alejará, si tú eres capaz de alejarte (343-344) [5].

Ante tal condición de enamoramiento ¿qué ocasiona que caiga en un abismo de vértigo que finalmente lo lleva a conocerse a sí mismo? En su dialogo-monólogo lo explica:

También he notado tus lágrimas cuando yo lloro; a mi señal respondes con un gesto, y, por cuanto adivino por el movimiento de tu hermosa boca me respondes con palabras que no llegan a mis oídos. ¡Ese soy yo!, me he dado cuenta, y mi reflejo me engaña; me consumo de amor por mí mismo. Provoco el incendio y lo sufro (345-346) [5].

Destacamos: “Me responde con palabras que no llegan a mis oídos. ¡Ese soy yo!”.

Las lágrimas, el llanto no resultaron suficiente; fue lo inaudible de la imagen lo que lo lleva, desde el vértigo, al conocimiento de sí mismo. Contraviniendo así la sentencia de Tiresias, “Si no llega a conocerse a sí mismo”; como el otro de la prehistoria inigualable; entonces se conoce en la pulsiones, desmitificando así la pregunta sobre el origen.

Dicho de otra manera, el reflejo del vacío de la voz se sostiene con el intercambio de las palabras-objetos de sexualidad- aprendiendo a hablar, y desde la sombra de la imagen sonora que se convierte en asombro (341) [5], se conoce a sí mismo.

Desde la alteridad- en lo audible de las voces- en la fase entre Eco y eco, se transita a la mismidad -en lo inaudible de la imagen- en la fase de la imagen. Las palabras sostenidas entre las voces disonantes en la fase entre Eco y eco, no son las mismas palabras sostenidas desde la mirada de Narciso enamorado de la imagen incorpórea e inaudible.

Las palabras en la fase entre Eco y eco van construyendo una alianza temporal, facilitando el establecimiento de un vínculo con un pacto para poder prescindir de los poderes de los otros (Eco enamorada y el padre de la prehistoria inigualable), elevando la imagen del cuerpo a imagen de sí. En la fase de la imagen sostenida por la mirada, las palabras vehiculizadas por la voz enamorada, intentan sostener la levedad de la imagen de sí mismo y el poder del vacío.

Entonces la caída del otro de la prehistoria, por inigualable, se da en tres momentos diferentes: cuando las palabras amorosas que Eco articula con las palabras de Narciso que de alguna manera no son las de Narciso, diría: Eso no es lo que yo quise decir, “Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí”. Esta primera caída lo lleva a dos procesos simultáneos, poder hablar y a ser ahora él, el enamorado. El segundo momento, cuando lo inaudible de la imagen desencadena, sostenido por la mirada, el conocimiento de sí mismo, desde la mismidad. Y con este segundo acontecimiento la resignificación de la sentencia del otro de la prehistoria, representado por Tiresias, en su desmitificación, se conoce a sí mismo.

CUERPO FRAGMENTADO, IMAGEN DE CUERPO, CUERPO BLANCO, CUERPO AFECTADO, CUERPO EN TENSIÓN.

Sigmund Freud en El proyecto de psicología [4], analiza formas de vivencias: la de placer, la vivencia de la gratificación alucinatoria del deseo y la vivencia de espera, que implica la inhibición. Cuando el bebé afectado encuentra el pezón visto de lado y en una imagen movimiento, primero hecha por azar, busca el pecho recordado de frente; procede entre la diferencia y la repetición.

A) Vivencia de placer. Imagen de cuerpo.

Desde la indefensión, condición humana en la que se nace, la primera vía que busca el bebé, es la que lleva a la alteración interior, es decir, a la expresión de las emociones: el berreo, la inervación vascular. Pero resulta, que ninguna de estas descargas tiene como resultado el aligeramiento de tal estado de angustia, pues continúa el cuerpo afectado. La alteración interior, condición existencial, sólo es posible mediante una alteración en el mundo exterior, es decir provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual (las palabras), que Freud llama acción específica.

El organismo humano es el comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* {*Verständigung*; o “comunicación”}, y el inicial desvalimiento del ser humano, es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales* (362-363)[4].

Es decir, en el entendimiento, en la comunicación, como condición existencial, se comparte siempre el desvalimiento o desamparo. El semejante/extraño/potencialmente enemigo, la madre misma auxilia, porque ella ha estado y posee esa condición de desamparo. Desde la identificación primaria se hace posible la comunicación en este entendimiento, desde el que se comparte la condición de desvalimiento (55) [7].

“Es la cantidad o magnitud pulsional que llega desde el inconsciente, del cuerpo, que no tiene punto de detención, es ilimitada, permanente, y no hay manera de hacerle frente. En particular se refiere Freud al recién nacido, y no es que en él exista un inconsciente sino una condición de urgencia para la cual se necesita un “auxiliador”(54-55) [7].

Se puede decir, considerando el mito de Eco y Narciso, que desde la vivencia de placer, en la fase entre Eco y eco, es el doble movimiento paradójico el que genera imagen del cuerpo: el alimento (que cae de peso) y el cuerpo construido de palabras, objetos sexuales- que lo eleva. Cuerpo de peso y cuerpo de palabras, entre la voz omnipotente del bebé y la voz enamorada de la madre, entretejiendo una imagen de cuerpo. El circuito libidinal que van trazando las voces: entre el cuerpo tenso, el cuerpo de peso (alimentado), las palabras (que elevan) y el cuerpo relajado, que lleva a poder caer dormido y soñar.

B) Vivencia de espera. Cuerpo en tensión.

¿Qué ocurre si la imagen recuerdo (mnémica) deseada por el bebé, es la imagen del pecho materno y su pezón en visión frontal, pero la primera percepción una vista lateral de su objeto sin el pezón?, plantea Freud:

En el recuerdo del niño se encuentra una experiencia, hecha por azar al mamar: la de que con un determinado movimiento de cabeza, la imagen frontal se muda en imagen lateral. La imagen lateral ahora vista lleva al movimiento {a la imagen movimiento} de cabeza; un ensayo muestra que tiene que ser ejecutado su recíproco, y se gana la percepción de la visión frontal. Aquí tenemos todavía poco del juicio; únicamente es un ejemplo de la posibilidad de llegar por reproducción de investiduras a una acción que pertenece ya a la rama accidental de la acción específica (374)... Si las investiduras coinciden entre sí, no va a dar ocasión para el trabajo de pensar (376) [4].

El bebé precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre percepción y representación. La inhibición por el yo, o estado de espera, o de juicio, es la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo. Inhibición sostenida por impresiones cenestésicas de los movimientos efectuados por los músculos que intervienen y podemos agregar entre la disonancia y mudanza de voces y las palabras de la madre, en la fase entre Eco y eco.

Habría que dejar como pregunta la función del olfato en el sostén del aparato psíquico que Freud comenta en la carta 75 del año 1897[3]; ¿cómo el olfato, entre la sensorialidad, se ve implicada entre las voces, las palabras, la cenestesia y la imagen movimiento?

C) Gratificación alucinatoria del deseo. Cuerpo blanco.

Una vez llevada a cabo la acción de auxilio, se encuentran las condiciones de acceso a la identificación primaria.

Identificación con un extraño, o con el carácter de extrañeza en el semejante: la acción específica comenzará a cristalizar; la entrada del otro prehistórico o “tercero” será algo presente en el recién nacido. Habrá una identificación primaria con la condición de desamparo, desafiante, carencial, en particular y específicamente identificación con esa acción, movimiento angustioso doloroso de espera y búsqueda de un tercero, extraño (55)[7].

El primer encuentro con el auxiliador y sus consecuencias, es decir, la vivencia de satisfacción, da paso a la transmisión de cantidades hacia otras representaciones. Son los fragmentos de palabras, efecto del cuerpo fragmentado, vehiculizadas por las voces disonantes que generan vacío.

Si durante la tensión cenestésica de la imagen movimiento no coincide con la imagen de frente, si el pezón no se encuentra, el auxiliador es transformado en alucinado. El bebé gratifica alucinatoriamente el deseo. Se establece una continuidad entre el pro-

ceso primario (condición de alucinado), y el proceso secundario (imagen de cuerpo en la vivencia de satisfacción y cuerpo en tensión o en espera).

Cuerpo afectado (angustia), imagen de cuerpo (vivencia de placer) y condición de alucinado (cuerpo blanco), inhibición o espera (cuerpo en tensión), serán sinónimos en la medida que implican facilitaciones entre las asociaciones. Cuerpo blanco tomado del concepto “blanco” de André Green como gratificación alucinatoria del pecho y como ausencia de representación- representación cosa-; como alucinación negativa, alucinación afectiva, recordando que para este autor el afecto es por lo que el yo se da una representación irrepresentable de sí mismo [8].

Entre la “diferencia o facilitación y sus repeticiones diversas en cantidad o intensidades llevará a fijar y a hacer cambiantes a la vez los predicados que se toman como el yo mismo. Auxiliador alucinado, satisfactor total, posteriormente se volverán a vivenciar en los vínculos afectivos o ante el mundo” (57) [7].

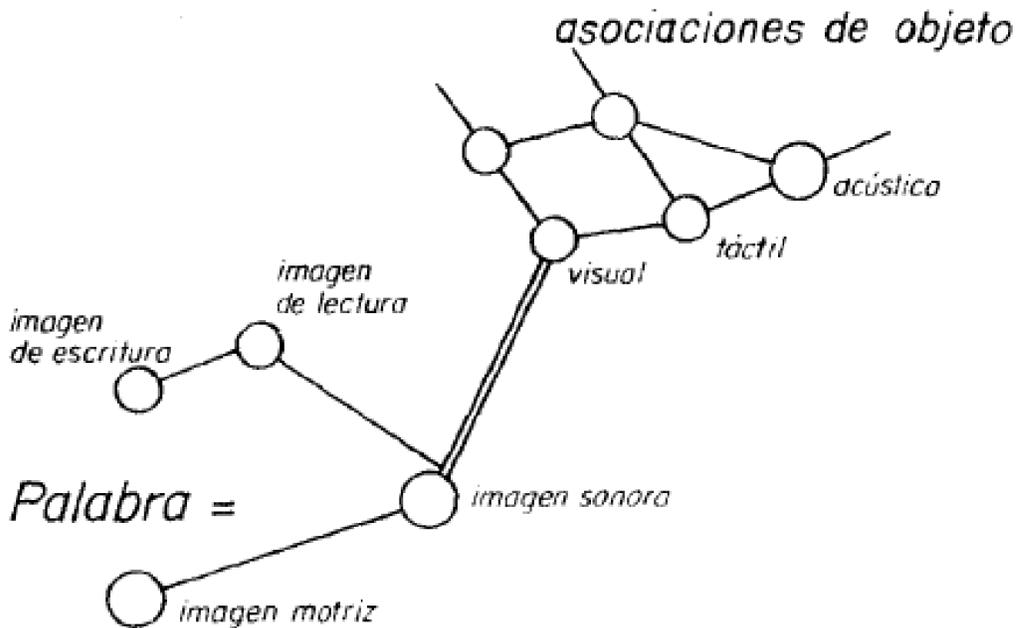
LA ACTIVIDAD ASOCIATIVA DE LO ACÚSTICO, PARTE CENTRAL DE LA FUNCIÓN DEL LENGUAJE (103)[1].

Sigmund Freud señala la importancia de las imágenes sonoras en la función del lenguaje. Con la simple escucha de sujetos afásicos Freud hizo a un lado 20 siglos de metafísica del ser, de ontología y de teología (13) [7]. Un afásico en el que la palabra pensada, no es la dicha, ni la escuchada. (13) [7].

El aparato psíquico o aparato para el habla, explica Sigmund Freud, “tal como lo concebimos nosotros, no tiene vías aferentes o eferentes propias, excepto un haz de fibras” (86) [1]. Se trata de un aparato predominantemente para asociar, sostenido desde el elemento acústico, cenestésico, motriz y sensorial (táctil, olfativo).

Distingue la representación cosa de la representación palabra como lo indica el siguiente esquema “Representación cosa y representación palabra”, que propone en su monografía sobre La afasia [1].

Esquema psicológico de la representación-palabra.



En la nota del esquema describe: "la representación-palabra aparece como un complejo cerrado de representación; en cambio la representación-objeto [representación cosa] aparece como un complejo abierto. La representación-palabra no se enlaza con la representación-objeto desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objetos son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra" (212) [9].

Este esquema soporta la primera tópica de la teoría del psicoanálisis (percepción, signos-percepción -insusceptible de consciencia-, inconsciente, preconsciente, consciencia[2]-donde consciente y memoria se excluyen ente sí-[2]; y la segunda tópica (ello, yo, superyo) [6].

Sigmund Freud explica, "La palabra es la unidad funcional del lenguaje; es un concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y cenestésicos; construido a partir de las distintas impresiones. Consiste en un intrincado proceso de asociaciones" (86) [1].

La representación cosa, sistema abierto, correspondería al inconsciente propiamente dicho y la representación palabra al preconscious. ¿Por qué la llama representación cosa? porque las inscripciones auditivas, táctiles, motoras y cenestésicas, en su articulación, no hay nada representado. Castro[7] lo llama “mímesis de nada” ya que aún no hay huella mnémica ni tampoco representación.

La actividad asociativa del elemento acústico es la parte central de la totalidad funcional del lenguaje [1]. Lo acústico articula la representación cosa; pero entre representación cosa y palabra es lo acústico y lo visual lo que articula una y otra.

La representación cosa sostenida por lo acústico, lo cenestésico, la imagen motora y lo sensorial. ¿Cómo ubicar lo cenestésico en el lado cosa?

Tanto al escribir como al hablar recibimos impresiones cenestésicas de los movimientos efectuados por los músculos que intervienen. Sin embargo, las impresiones que proceden de la mano son más claras e intensas que las que proceden de los músculos del lenguaje... podemos vernos escribiendo, pero no hablando. Por consiguiente, podemos escribir partiendo directamente de las imágenes sonoras con la ayuda de las impresiones cenestésicas, sin depender del elemento visual (106-107) [1].

En este punto conviene distinguir las impresiones cenestésicas referidas a la zona vestibular del oído, de las imágenes movimiento de los músculos.

Explica Freud, “La autoobservación, a mi juicio, muestra también que al escribir espontáneamente no nos apoyamos en el elemento visual, excepto cuando escribimos palabras extranjeras, nombres propios y palabras que hemos aprendido solamente mediante la lectura”(107) [1].

Escribir espontáneamente testifica, como lo hace la representación cosa, que el aparato psíquico se encuentra sostenido por lo acústico, lo cenestésico y la imagen motora.

CONCLUSIONES

El estudio de una fase entre Eco y eco, antes que la fase de la imagen, permite distinguir el engaño por el reflejo de la voz, del engaño por el reflejo de la imagen. Transitar entre lo audible de los fragmentos de palabras, voces disonantes -que generan por momentos vacío sobre un cuerpo fragmentado- en la fase entre Eco y eco y lo inaudible de la imagen incorpórea de la fase de la imagen, articulada desde lo visual. El vacío sonoro, no es el mismo vacío de la imagen. La imagen del cuerpo se articula y construye en la fase entre Eco y eco, siempre soportado por una paradoja: perseguido-enamorado; pesado-elevado. En la fase de la imagen, Narciso, que ya sabe hablar, accede a habilitar, desde la voz de enamorado y la mirada, su imagen de sí mismo, en su dimensión de elevamiento, mediante un silencio, en una levedad del ser.

Durante este análisis encontramos tres formas de constitución de la imagen, la sonora sostenida, desde las voces disonantes, por la palabra; la imagen del cuerpo doblemente sostenida, de forma paradójica, por ejemplo entre el peso del alimento y el elevamiento de las palabras durante la vivencia de placer y la imagen de sí mismo sostenida, desde el enamoramiento, vía la mirada.

La fase entre Eco y eco hace posible una disección teórica y práctica (en la escritura espontánea), del soporte psíquico, entre voces y palabras, sin la articulación de la mirada. Lo escuchado, entre el equilibrio (cenestesia) y la imagen motriz, como soporte del aparato psíquico. Con el referente a la sensorialidad, como son el tacto y el olfato.

Se aprende a hablar transitando formas de mudanza de la voz: perseguida, propia, enamorada, facilitadas por la inscripción de la madre ante un padre-advinador quien dicta una sentencia sobre el futuro del hijo y por las palabras de la madre sostenidas siempre desde una paradoja. Se aprende a hablar por la doble ligadura de la sentencia (palabra imitada), con la palabra de creación espontánea y la segunda imagen sonora con lo que mira ante la propuesta: “juntémonos”; entonces Narciso habla para no ser devorado, ! Quítame las manos del cuello; prefiero morir a que goces de mí!

Los padres requieren haber aprendido a hablar para poder inscribir al hijo en un posible futuro que pone en juego al otro de la prehistoria inigualable, colocándolos en condición de deseantes. ¿Qué sucede cuando no se dan las condiciones de inscripción y sentencia de un futuro, sino que predomina la condición de urgencia? Personas que no han aprendido a hablar. Cuando la levedad del ser se hace insoportable [10] o imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1891). La afasia. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.
- [2] FREUD, S. (1896). Carta 52 (6 de diciembre de 1896). O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [3] FREUD, S. (1896). Carta 75 (14 de noviembre de 1897). O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [4] FREUD, S. (1895). Proyecto de psicología. O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [5] OVIDIO N. P. Metamorfosis . Libros I-V. Madrid: Gredos, 2008.
- [6] CASTRO, R. (2011). Seminario sobre feminidad. Seminario 1, del 11 de marzo de 2011. México: Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, 2011.
- [7] CASTRO, R. (2011). Notas sobre el proyecto de psicología de Sigmund Freud. México: Siglo XXI, 2011.
- [8] GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [9] FREUD, S. (1895). Apéndice C. Palabra y cosa. O.C. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [10] KUNDER MILÁN (1984). La insoportable levedad del ser. Barcelona: Tusquets, 2008.